

A
Ernesto Moncayo
Cordialmente
Juana de Villaringa

1985



SOBRE LA OBRA DE MARIA DE VILLARINO

Una comprensión muy íntima de la naturaleza como gracia concedida a la existencia silenciosa y apartada, es lo primero que se advierte en la lectura de *Calle apartada*. Se transparenta en estas páginas una fina sensibilidad; la delicada femineidad de la autora y su intuición artística le impiden mostrarnos ciertas rudezas del instinto como caer en trivialidades. Hay poesía natural y honrada en este libro. La emoción es sincera y bien expresada. Y la autora se mueve con comodidad en un lenguaje que tiene un ritmo sereno y severo.

.....
"LA PRENSA". Bs. As. 1929.

Digamos sin reticencias la amplia palabra que nos dicta el pensamiento: he aquí un libro de versos. Un auténtico libro de versos. Era indispensable la urgente presencia de un esfuerzo literario concebido por la pureza de *Calle apartada*. Este libro de María de Villarino llega repleto de motivos que nos revelan una austera serenidad de pensamiento, ligada a las mejores disposiciones para expresar en la sugestiva forma del verso, sus impresiones y sensaciones. Es, pues *Calle apartada* un libro de poesía en lo que tiene de más puro y esencial esta manifestación de belleza.

.....
SALOMÓN WAPNIR. "CLARIDAD". Bs. As. 1929.

sido atarantado, loco y bobo. Y pocas esperanzas tengo de volver. Por eso más me duele esta pérdida. Le dejo en estas frases breves, una admiración cabal, cabal y el deseo de una amistad que le ofrezco y le doy desde luego.

No se abandone usted. Cuide su vida de la calle, de la urbe, de la mundanidad. Usted es un regalo precioso para su raza y en ella para mí, María de Villarino, profunda amiga.

GABRIELA MISTRAL. Buenos Aires, 1938.

... María de Villarino, en qui revit l'âme d'une Storni, d'une Ibarbourou. Ici plus de magie, plus de prestiges. Un art sobre et solide, des images contractées, denses, ayant passé par l'épreuve de feu de l'expérience. *Temps d'angoisse* ne contient que des sonnets, de la forme la plus stricte, mais la substance sentimentale qui remplit ce moule classique est prodigieusement personnelle, sans cependant le moindre soupçon de confidence indiscrete. Une pudeur exquise transpose ici toutes les données de la vie. Il ne reste du chagrin, de la douleur, que sa plus pure essence; du cri jadis poussé, que son murmure.

La muse de María de Villarino, drapée dans les nobles plis d'une tunique sans âge, s'avance avec une lenteur et une noblesse d'heroïne de Gluck, dans un paysage élyséen, image de celui de la vie réelle, les yeux baissés el chantant d'une voix indiciblement pure des choses déchirantes.

FRANCIS DE MIOMANDRE. *Magie et poésie*.
"MONDE LATIN". París, 1939.

Confieso con rubor que ignoraba la existencia de esta notable poetisa. *Tiempo de angustia* ha sido para mí una revelación y un hallazgo. El me revela a un auténtico poeta, un poeta de recogida intimidad y de técnica segura.

A María de Villarino hay que ubicarla en la modalidad poética

que se inicia con los postmodernistas, principalmente con Enrique Banchs, Fernández Moreno y los bardos que vinieron después como Francisco Luis Bernárdez y otros. Por reacción contra la tendencia ampulosa tradicional, o porque en ellos la vena lírica y el sentimiento elegíaco son más ricos, estos poetas aportan una nota de acendrada emotividad, de mesura y buen gusto a la poesía argentina, y la han enriquecido con un matiz saudoso y crepuscular, equidistante de la hinchazón anterior y de los lloriqueos y huecas lamentaciones de los románticos.

Dentro de esta nueva expresión poética hay que colocar a María de Villarino. Es la suya una poesía de tono menor, íntima y reconcentrada, cuyo centro de gravitación lo encontramos en su *ego* recóndito.

A diferencia de sus congéneres americanas contemporáneas —Delmira Agustini, Alfonsina Storni, Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou y toda la legión de poetisas que luego han surgido— el amor, para María de Villarino más que un frenesí erótico parece ser una lucubración mental, una idealización sin sexo ni raíz carnal.

Varias veces he señalado la importancia del paisaje en la literatura argentina, importancia común a la poesía y a la prosa. Mas en esto también se aparta María de Villarino de la tradición nacional y sigue los rumbos marcados por los recientes poetas afines ya mencionados. El paisaje está como diluido y estilizado en su poesía. En ella no es nunca una sensación ni un motivo en sí mismo, ni siquiera un tema para sobre él bordar estrofas descriptivas. Es más bien una emoción incorporada a su íntimo sentir.

En otras palabras: no es un paisaje exterior, sino un perfecto acoplamiento de su espíritu con la naturaleza que la circunda.

Hay en la modalidad estilística de María de Villarino cierto refinado preciosismo, mesurado y elegante, que a veces da en el culteranismo de nuevo cuño a que tan dados son algunos de los más aventajados poetas de la nueva sensibilidad.

Preciso es hacer notar que ha logrado un completo dominio de esta técnica sutil. Con una estudiada apariencia de sencillez y naturalidad, su virtuosismo retórico alcanza frecuentemente la reconditez de Quevedo o las bizarrías verbalísticas de Góngora.

Manuel Pedro González - "REVISTA IBEROAMERICANA", T. I
University of California at Los Angeles, 1939

Me encantou, me prendeu sem reservas essa linha ascensional da sua poesia que da maior objetividade descritiva de *Calle apartada* se concentrou mais no subjetivismo de *Junco sin sueño*, para enfim se expandir no profundo, íntimo e intenso equilibrio do seu ser individual, mas tambien humano y tambien terrestre, na magnífica serie de destes sonetos do *Tiempo de angustia*.

Algunos destes sonetos, são dos mais belos que li na poesia contemporânea.

E assim a poesia de María de Villarino, além dos prazeres itinerantes, o que me deu em principal foi una admiravel comoção de conjunto, uma unida sensação de Forma, em que se expande o seu ser até a força profunda e floral dos seus sonetos. É raro se ter a felicidade de contemplar assim uma unidade progressiva, que jamais se desequilibra e sempre se acrescenta, nos dando a prova forte de que o ser é uma conquista.

MARIO DE ANDRADE. Río de Janeiro, 1940

Su voz suena como uno de los más fieles y hondos ecos líricos de la emoción y del misterio de la vida entre nosotros; no sólo digo entre nosotros, sino en todo el ámbito del idioma. El encaje, perfecto siempre, de la sutil sustancia poética en el molde riguroso del soneto, acusa una inspiración cuya evidente naturalidad busca en seguida y con naturalidad, también, el más limpio decoro literario. Esta fusión del ímpetu vivo y personal con las palabras en orden y

tantas veces dichas, creo que es lo que hace al gran poeta, que ni es puro fluir de vivencia, ni modelador de estrofas, ni siquiera apareamiento de ambas cosas, sino unidad de ambas instancias como dos caras de lo mismo. Y por eso en toda auténtica poesía como en la suya, las palabras y los ritmos inmemoriales parecen escuchados por primera vez.

FRANCISCO ROMERO. Buenos Aires, 1938

Tiempo de angustia puede considerarse como la consagración de un poeta. Uno de esos poetas que llevan en ellos, como quería Goethe, toda la riqueza de un rico tono interior.

Tiempo de angustia es una concepción personal del arte. Como una flecha en el blanco ha clavado y deja vibrando un prestigio bien ganado en las letras.

"EL MERCURIO". Santiago de Chile, 1938

Tiempo de angustia es uno de los mejores libros que ha producido la lírica del Plata en los últimos tiempos. Trátase de un sonetario de acento clásico, pero de inspiración tremante, revelador de una personalidad estética de fuerza y delicadeza difíciles de igualar.

"ERCILLA". Santiago de Chile, 1938

La soledad y el silencio que señorean casi toda una vida, desembocan en la "noche oscura del alma" en que se abismaba Juan de la Cruz y que fue tan bellamente fecunda para los grandes místicos. El misticismo de "Tiempo de angustia" es todo él de "alma terrena", de humanidad. Lejos de querer desgarrar las tinieblas con el resplandor altísimo de una antorcha de eternidad, se complace en profundizar los repliegues de la propia conciencia y del propio dolor.

Con ello bastaría para significar que se trata de una obra de plenitud poética, de una de las expresiones más nobles, más sinceras,

más conmovedoras de la poesía lírica argentina. El verso surge ceñido al pensamiento, como trabajado a martillo sobre el yunque del alma. La "palabra viva", del excelso Maragall, "revive" una vez más gloriosamente. A veces, la fuerza de la "forma interior" deja incompleta la vestimenta preceptiva y quebrado el endecasílabo...

Pero es más frecuente que concepto y forma cincelen una joya fulgurante de reflejos espirituales y de sonoridades verbales.

Y vemos desplegarse con moderna vestimenta la áurea pompa de los enormes vates de Castilla.

"EL DIARIO". Buenos Aires, 1938

En medio del intenso florecimiento poético que se ve surgir con potencia serena pero inquebrantable en el país trasandino, la poesía de María de Villarino se destaca con caracteres inconfundibles. Autora de dos libros anteriores, *Calle apartada* y *Junco sin sueño*, llega con este libro suyo, *Tiempo de angustia* que pudiéramos calificar como libro de su madurez poética, con un dominio absoluto sobre la emoción y sobre la expresión, y donde ha reunido sonetos de pareja maestría unidos todos ellos por el hilo secreto de una historia: la de su propia vida. Sonetos son los suyos que a ratos evocan los de la Santa de Avila, por su equilibrio, su musicalidad y su contenida pasión.

JUAN MARÍN. "EL DIARIO AUSTRAL".

Valparaíso. Chile, 1938

Desde 1929 viene dando María de Villarino su voz de poeta verdadero. Es ella como muchas otras de las más recientes poetas de América, fiel a su voz interior, más recatada en su expresión; con un tono serio, en el que vemos cómo va trabajando el pensamiento por salir afuera; por salir desde los rincones secretos de la emoción, pero que sale en orden y compuesto.

Liras, sonetos, en María de Villarino; sonetos, décimas, redondillas, en Guadalupe Amor, la nueva mexicana; se domina el oficio, se sabe bien el arte, se triunfa del ímpetu, se somete la pasión. Creo que si bien lo miramos, este juego de la poesía —recuerdo palabras de Alfonso Reyes— está hecho de un constante ir y venir de la selva al jardín, de la ráfaga al aire, del grito al susurro. De jardín, aire y susurro son los versos de María de Villarino en *La sombra iluminada*, este libro tan hermoso que hoy comento. Una de las partes en que está dividido se titula "Variaciones sobre mí misma". Otra, "Variaciones del pensamiento". He aquí en estos dos títulos, como una síntesis de su obra de poeta, que es, además, la síntesis de toda la obra de todo poeta.

Cuando estos temas están expresados de la dignísima manera señorial manera castiza, castellana, femenina, reposada y ardiente en que María de Villarino los expresa, adquieren renovado valor y perenne aroma.

EUGENIO FLORIT. - "REVISTA HISPÁNICA MODERNA", V. XIII
Columbia University - New York, 1947

"María de Villarino es un regalo precioso para su raza por sus versos nobilísimos, por el alma madura y el clima superior, de país de meseta que hay en ellos" escribió Gabriela Mistral; y el nuevo libro de la autora de *Junco sin sueño* y *Pueblo en la niebla*, confirma ese juicio, pues su inspiración es cristalina y vivificante como el aire de las alturas y en la nitidez de su arte diríase que se trasunta la vecindad del cielo.

Contiene ese libro numerosos sonetos no exentos de cierto contenido filosófico y contadas composiciones de metros diversos, en los cuales el alma lírica de la autora se entrega a la evocación cordial. Entre aquéllos hay uno intitulado "Camino de luz", ni más ni menos hermoso que los otros, pero revelador de la esencia íntima de la sensibilidad creadora de María de Villarino.

Tan significativa expresión autobiográfica emitida sin jactancia pero también sin falsa humildad, es como síntesis, en efecto, de la razón de excelencia de un temperamento poético acendrado en un subjetivismo reflexivo y esclarecido por la fe en la propia predestinación. "En perfección de luz aprisionada" —según expresa otro soneto— María de Villarino ha alcanzado la sabiduría de una displicencia melancólica frente a este mudo y al otro, y entraña esa actitud levemente voluptuosa hasta una sugestión de elegancia estética doblemente entrañable.

"La sombra iluminada" ella misma —iluminada por la intuición de la verdad y la pasión de la belleza— su ejemplo, patente en su última obra, de substancia primordialmente confidencial, nos recuerda una frase de Giorgio de Chirico que Edith Sitwel recoge en su libro de notas de un poeta: "Contiene más enigmas la sombra de un ser caminando a la luz del sol que todas las doctrinas, pasadas, presentes y futuras". Pero en sus versos los enigmas vuelvense música y emoción y pensamiento, y por gracia del arte la sombra se convierte en claridad.

"LA NACIÓN". Buenos Aires, 1947

Desde 1929, en que publicó *Calle apartada*, María de Villarino viene desarrollando en forma ascendente su obra poética, cuyas características —la reflexión y el lirismo entrañado— la definen particularmente en nuestra literatura.

A lo largo de todos sus libros, desde el ya citado y siguiendo con *Junco sin sueño*, *Tiempo de angustia*, *Elegía del recuerdo*, *La sombra iluminada*, *Loores de Nuestra Señora de Luján* y *Luz de memorias*, encontramos una invariable personalidad femenina en su sensibilidad agudizada, pero sin género en la universalidad prolija de su tono. María de Villarino atempera la palabra por una razón de decoro artístico, advirtiéndose en ella la necesidad espiritual de dar a la expresión esa envoltura delicada, como para atenuar el mensaje de su angustia. Quizás el sentido de su obra, debe señalar-

se por el crecimiento de la emoción, en que se debaten las sensaciones y los pensamientos, éstos queriendo aplicar la experiencia viva al conocimiento del mundo. Tal es la línea seguida por María de Villarino en su verso, que culmina en el instante de mayor tensión de su sensibilidad. Cabe agregar, en este poeta limpio en su verbo hasta rechazar toda sonoridad expresiva, su claridad estética. Ya en sus dos libros iniciales, si bien en general de poesía suelta, casi anotaciones como para retener el momento de su emoción, aparecía dentro de un marco de pulcritud avenida a una necesidad íntima de proporción. He aquí la actitud de un espíritu consciente de sí mismo y que busca las formas serenas para no desbordar demasiado. Equilibra el arrebato interior en una exterioridad plástica que arquitectura su estrofa en líneas de belleza sobria cercanas al clasicismo. *Tiempo de angustia*, su obra central, sobresale en su biografía como el libro donde el desgarramiento excede los moldes. La corriente parece como arrasar los diques de cristal del soneto, que, sin embargo, mantienen, como en "La Urna" de Banchs, en pie la leve y al mismo tiempo recia contextura recorrida por la vibración de esa fuerza.

Hemos citado, de ex profeso, "La Urna", para agregar que el libro de María de Villarino aparece como su más inmediato en nuestra literatura, por la calidad de su lirismo, aunque la temática sea distinta.

A partir de *Tiempo de angustia*, libro que tiene una fecha ineludible, la obra poética de María de Villarino se enriquece y encamina hacia su plenitud.

GONZALEZ CARBALHO. *El hombre y sus versos en la poesía argentina*. "Noticias Gráficas". Bs. As., 1948

A poesía de María de Villarino ten lugar certo na literatura do seu país. Mas é da escritora admiravel que quero falar. Li, de un

folego só, coisa difícil para a minha fragil atenção, seu livro de prosa. Fui até altas horas da noite com a leitura mágica...

María de Villarino escreveu um livro que falta à nossa literatura, um livro de sensibilidade femenina, mas de lirismo que não se confunde com o desabafo sentimental. O que há de forte, de original, de humano, na sua prosa, é o seu contato com a natureza agreste ou com a natureza a serviço da criatura. O seu livro *Luz de memorias* pode ser um poema como aquele maravilhoso "Platino" de Juan Ramón Jiménez, livro que vai além do plano temporal, para se ligar assim como à música, ao que há em nós de angélico.

Quisiera que Deus me desse dons desta natureza, para poder arrancar das pedras dos caminhos, dos espinhos, das estradas, dos ventos, das chuvas, das coisas pequenas o que María de Villarino consegue, com os instrumentos da sua alma.

Livros assim melhoram a humanidade.

JOSÉ LINS DO REGO. *Homens, coisas e letras. María de Villarino*. "O JORNAL". Rio de Janeiro, 1949

Desde *Calle apartada*, a través de *Junco sin sueño* y *Tiempo de angustia*, la voz de María de Villarino, personalísima, nos llega, idéntica en emoción de tono y color de angustia, con esta *Elegía del recuerdo* que editó "Cuadernos de Poesía".

El tono de elegía que es la nota honda en los poemas de María de Villarino y que se ajusta, asegura y transita con entera sobriedad en esta *Elegía del recuerdo*, es su tono, ya conquistado, ya instalado en su ámbito personal. Anotamos un caso significativo: la poesía de María de Villarino no es "poesía femenina", como se rotula, yo no sé por qué, con insistencia deplorable, a los versos de manos de mujeres. Yo creo que la poesía no tiene sexo legal. Creo que hay o no hay poesía.

No quiero referirme aquí al manejo del verso, expresión estrófica, etc., puesto que todo eso ya está dado y acabado cuando se trata de un poeta de verdad como en este caso. En *Elegía del recuerdo* tanto el soneto como las liras clásicas y el romance, están en su determinada expresión y elegancia. Y a través de toda esa unidad que es el jugo tenue del libro, empina, crece el tono de la elegía.

He dejado para el final la idea de señalar un poema que en este libro lleva mi particular predilección, ya que tiene también árbol y estrellas, motivo que en mí fué asunto de especial desvelo. Me refiero a "Desnudo y árbol". En este poema, María de Villarino instala su soledad de ramas dolidas y savia pensante, en tierra de abandono, proficua de cosas, bajo un cielo suspirado, en quizás comarca única.

María de Villarino ha sabido mirar esa soledad de árbol, esa soledad de hombre y de estrella que tiene el árbol desde el comienzo de las cosas, antepasado constante en los paisajes de la sangre.

Y así cruza todo el clima de este libro un paso parejo y una voz ajustada de elegía. El poeta logra en esto su aventura y su comunicación. Y yo creo, lo creo con bastante intensidad, que es lo que ha de intentarse en esa peripecia flagante que supone el ejercicio de la poesía.

VICENTE BARBIERI - *El tono de elegía en los poemas de María de Villarino*, "EL ARGENTINO". La Plata, Julio de 1951

Su calidad ["La rosa no debe morir..."] es tan pura y su belleza tan fina que únicamente puede apreciarlas en forma cabal las sensibilidades privilegiadas. No significa esto, por cierto, que nos consideremos una de ellas ya que si valoramos el extraño encanto de los nueve relatos que lo integran, no atinaremos a señalarlo con la claridad expresiva que nace de una comunión entrañable.

Cuando más el título nos sugiere, a modo de glosa rehabilitadora, el recuerdo de ese verso de un poeta-monje del medioevo, que proclamó: "Die ros ist ohn warum". Vale decir "la rosa es sin porqué". Y sin "porqué", sin asidero en la realidad tangible, son las narraciones en que María de Villarino reconstruye el mundo de la subconsciencia infantil o insinúa el enigma que rige, por sobre las leyes de la materia, una inmanencia trascendente.

Sus narraciones son casi siempre la corporización de emociones del ayer que configuran premonitoriamente las verdades del presente, como puede desprenderse del poema en prosa que inicia la obra y termina con estas frases impregnadas de melancolía: "El paisaje huye con nosotros... Sólo nuestra alma puede regresar... Un suave fatalismo únese en ellas a la fe —a la intuición— de la prevalencia secreta pero inmutable de las inducciones del espíritu y esa conjunción es el signo bajo el cual transcurren los extraños sucesos de este libro en el cual todo sería misterio si no encerrara también una extraordinaria sugestión plástica en las descripciones de la naturaleza, de los prados, de los jardines, de las enredaderas, de las flores. Ella le concede su fuerza vital y resulta casi simbólico que tome su nombre de la flor por excelencia gracias a un relato en el cual se leen estas líneas, en el cual conmueven estos versos:

"La rosa no debe morir...
Es mi alma..."

ADOLFO MITRE. "GALAS". Buenos Aires, 1951

Hacia 1929, pasado en la Argentina el gran acontecimiento poético que significaba Alfonsina Storni; consagrados ya algunos de los grandes poetas postmodernistas; después también del desarrollo, plenitud y casi desaparición, por falta de verdaderos cultivadores, de la poesía regional; disuelto el grupo Martín Fierro y apagado el primer asombro del ultramodernismo, se había llegado a un período de estancamiento espiritual, lleno de palabras huecas, de

metáforas frecuentadas por todos, de evidente superficialidad. Hacía falta una conciencia estética, un espíritu sereno que viniera a reanimar la poesía y sacarla de su letargo. Este espíritu fué María de Villarino.

La obra de este poeta es el testimonio de un alma noble que ha sabido expresar con una serenidad clásica que domina y gobierna la emoción, la angustia de la época moderna en la que le ha tocado vivir, o más bien debiera decirse, en la que le ha tocado sentir.

A través de sus primeros versos libres, que en ella significan espontaneidad y no rebelión, a través de audaces imágenes de sugerencias demasiado precisas para ser ultramodernistas de esencia, a pesar del subjetivismo de depuraciones románticas, lo que impresiona en su poesía es la extraña serenidad que se levanta por encima de las zozobras del corazón, y que le da a su verso un acento hasta ese momento desconocido.

A medida que avanzamos en la obra el sentimiento vivo del paisaje se ahonda sin perder éste su plasticidad. Estamos de acuerdo con el profesor Manuel Pedro González referente al subjetivismo de María de Villarino frente al paisaje que la emociona y le sirve de "pretexto para desbordar el propio caudal interior". Pero nos parece que la perspectiva visual, tan poco frecuente en la poesía íntima (no descriptiva, claro está) no se pierde en la obra de este poeta, aunque el paisaje, o la naturaleza, no sea, efectivamente, el motivo directo del poema. Podría decirse, que el clasicismo de María de Villarino se manifiesta en la nobleza de no destruir lo que la rodea diluyéndolo en su propia sensibilidad.

La visión del paisaje en la obra de María de Villarino, revela una coincidencia de temperamento con los poetas modernos de Castilla y también con los clásicos. Esta coincidencia explica, en parte, su técnica.

De fray Luis de León ha heredado no sólo una actitud de sereno goce de la naturaleza y la paz del campo, de la vida sencilla, sino el léxico especial del místico español integrado en un

estilo de cuño moderno y de renovación lingüística. María de Villarino no es imitadora sino recreadora, que es lo que son, en fin de cuentas, todos los grandes poetas.

El soneto es la forma predominante a partir de *Tiempo de angustia*, libro de equilibrio, de pensamiento serio, de densidad filosófica, aunque conserva a pesar de ello la sencillez de los primeros versos libres, sencillez lograda tras mucho esfuerzo, aunque a veces se encuentren imágenes recónditas. Los mejores sonetos poseen un alto grado de comunicabilidad que aclara lo oscuro y clarifica lo complejo.

Argentina por su amor al paisaje, que significa para ella el forjador del temperamento nacional, como lo fué Sarmiento, Güiraldes, y hoy lo es para Borges o Mallea, doblemente argentina por recoger el legado artístico de España, que es su propio pasado literario, María de Villarino ha creado una nueva estética, un nuevo clima espiritual, paradójico y complejo, que ha dado lugar en su país sobre todo, pero fuera de él también, a gran parte de la poesía neoclásica de las últimas décadas, poesía que se diferencia de la de los poetas del neoclasicismo postmodernista (Banchs, Marasso) en que no renuncia, sino que domina y ennoblece al Yo todopoderoso y romántico.

HELENA PERCAS. *Notas sobre el paisaje y la técnica en la poesía de María de Villarino*. GRINNELL COLLEGE. Iowa. VI Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana. México, 1953.